

FOLCLORISTAS URUGUAYOS

Una media docena de discos llegados a nuestras manos en los últimos meses ofrece un panorama variado y rico de nuestro canto popular de raíz folclórica.

Un título puesto en venta hace pocas semanas por Sondor ("Cimarrones", monofónico, 33.132) permite un reencuentro con **Osiris Rodríguez Castillos**, una de las figuras pioneras del folclorismo en nuestro país. El disco presenta versiones actuales de varias obras grabadas originariamente para Antar hace ya más de una década, conservando el estilo de siempre, que permanece incambiado a través de los años, aun en su énfasis declamativo y en su aire distante. Osiris Rodríguez tiene una hermosa voz, a la que permite retobarse sin preocuparse demasiado por llevarla de rienda corta. Tampoco le preocupa pulir su técnica guitarrística, poniéndola al día en materia de matices y refinamientos tímbricos; prefiere allí conservar su toque parejo, sólido y sonoro, como forma de conservar —en la guitarra como en la voz— ciertos rasgos tradicionales del modo campero, aun cuando éstos se contradigan con su decir cultivado y ciudadano. La aparición del disco es muy oportuna, por cuanto hace fácil la referencia a este antecedente prestigioso y de amplia influencia, al enfrentarse a la producción de la generación siguiente o a la de los cantantes más jóvenes —los de los veinte años—, generaciones que no lograron por su parte influir a Osiris Rodríguez.

Ethel Morales ha grabado su primer disco (Orfeo, monofónico, ULP 90.566), que la muestra con buenas condiciones vocales y expresivas, no siempre explotadas (sí en "La redota" de Tabaré Etcheverry, por ejemplo; no en la folclórica "Memorias a Artigas" recogida por Lauro Ayestarán). El acompañamiento de guitarras, tradicional y por tanto duro y "pesado", no parece el más adecuado a las ca-

racterísticas de la intérprete ni a gran parte de su repertorio. La tapa del disco, bonita (equipo As), recuerda demasiado la de Bresciano para "Canto libre" de Viglietti.

"Poeta al sur" (Orfeo, estereofónico, Sulp 90.565) presenta un nuevo **Yamandú Palacios** o un Yamandú Palacios renovado. Producto del trabajo conjunto del letrista Ignacio Suárez y del propio Palacios como compositor, el disco mantiene una interesante unidad, que permite apreciar el proceso de afianzamiento de un intérprete de hermosa voz hábilmente manejada y de un suficiente dominio de la guitarra. El total es sobrio, cálido e íntimo, resultado al que concurren los buenos arreglos de Luis Pasquet y Federico García Vigil. Molesta el cierre repentino del potenciómetro en los finales de las piezas.

"Por ti, compañero" (Macondo, monofónico, GAM 541), primer disco de **Rodolfo Da Costa**, joven de 25 años, opta por el testimonio combativo, y en esa opción sacrifica ciertas prolijidades, justezas métricas y refinamientos de grabación (existe adicionalmente un sensible descentrado en la cara A). Importa la definida personalidad de Da Costa y sus buenas condiciones de intérprete, incluido el rico timbre de su voz.

El cuarto volumen (De la Planta, monofónico, KL 8320) de **Victor Manuel Pedemonte** es sin embargo el primero que hemos recibido a la fecha. Pedemonte posee una voz excepcionalmente grave y de espectro armónico lleno, que modula con buen gusto, dándole bastante flexibilidad. Es además buen guitarrista, lo cual concurre a la obtención de un buen producto final. Pedemonte creador es imaginativo, si bien un tanto apegado a la tradición folclorística de la generación anterior.

Para **Manuel Capella** ha pasado mucho tiempo desde su poco feliz in-

tersión junto con Francisco Trelles por tierras de luces malas, brujas, aparecidos y demás (De la Planta, monofónico, KL 8303). En "Se trata de caminar" (De la Planta, monofónico, KL 8326) el proceso vivido colectivamente ha centrado a Capella y le hace dar lo mejor de sí, que es bueno e interesa. Las canciones (ocho en total) son de él, y ofrecen varios puntos de interés. Hay aquí y allá influencias y arraigos varios, pero el resultado tiene una personalidad definida, y fuerza. La voz es plena y está bien llevada; en el acompañamiento instrumental se destaca demasiado el permanente juego distraente de la amandolinada guitarra —eficiente pero no integrada— de Hilario Pérez. El todo es con todo redondo y —además— prolijo.

También ha pasado mucho tiempo para **Washington Carrasco** desde su viejo "La batalla de Las Piedras" (Sondor, monofónico, 33.097). En este "A mitad de camino" (Sondor, monofónico, 33.133) hay un Carrasco maduro, dueño de sus posibilidades como intérprete. Buen guitarrista, con una voz acentuada en agudos, a la que ha aprendido a dominar, a matizar, a exacerbar, es asistido aquí por un excelente núcleo de músicos ya sea como instrumentistas, ya como arregladores (una mención especial para las contadas instrumentaciones de Luis Pasquet, sobre todo en "El domingo entero"), ya como técnico de grabación (Henry Jasa).

"Cantos de la vigilia" (Sondor, monofónico, 33.139) es el primer disco de otro joven intérprete comprometido: **Bias Nelson**. Es sorprendente el buen nivel que alcanza en su primera experiencia de grabación. En realidad no, no es sorprendente: es la consecuencia lógica del nivel colectivo obtenido por la nueva generación de cantantes populares a través de una autocrítica permanente y a través de un proceso de refinamiento, de superación de etapas gracias al aporte sucesivo de numerosos protagonistas (incluidos los más destacados Viglietti, Zitarrosa y Los Olimareños), etapas que ya no permiten la vuelta atrás. Nelson es particularmente expresivo, de una voz muy maleable, de guitarra correcta, de buenas posibilidades creativas. No consta en contracara la autoría de los arreglos instrumentales ni la relación de músicos intervinientes (un recurrido clarinete con experiencia yacística, unos discretos parches, violín, contrabajo, bajo eléctrico), cuya participación determinan un clima híbrido sumamente extraño y en todo caso poco habitual.

LEONEL HAININTZ

de los hombres, además de los niños y los pájaros y, también, de los hombres, de los niños, de los pájaros y de los monstruos, pieri dice en galería U. Sarandí 690 (entrepiso) en junio.

Viernes 11 de mayo de 1973